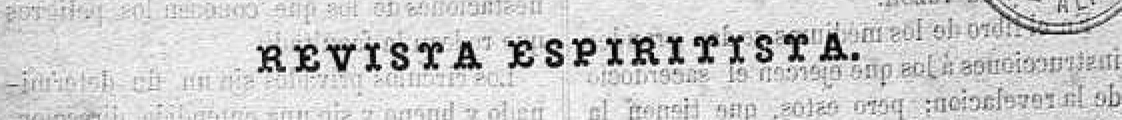
LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA.

Año III.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 1.

ADVERTENCIA.

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 20 DE ENERO DE 1874.

LA OBCESION.

Entre los escollos que pueden encontrarse en el estudio de la ciencia espiritista, la obcesion es quizás el principal y mas temible, á donde van á estrellarse por desgracia casi todos los neófitos que, sin norte ni guia, quieren navegar por el ignoto mar de los esperimentos y fenómenos, rehusando los sanos consejos de la esperiencia.

Todos los estudios tienen sus inconvenientes, que quedan grandemente recompensados con las ventajas que proporcionan, y el Espiritismo no podia eliminarse de cumplir esta inexorable ley, no habia de librarse de la época del aprendizaje y de las dudas y martirios de la ignorancia. Desear saber es muy natural y plausible por añadidura; querer investigar por sí mismo los variados fenómenos espiritistas, sin que la tutela ó la mala fé pueda falsificar los hechos que deseamos conocer y estudiar, seria tambien mejor, si no llevase á los que así proceden al camino de la perdicion, para que se dejen engañar mas tarde, admitiendo en cambio por esta desconfianza ó este orgullo, una direccion espiritista tan imperiosa como la del cruel padrastro, que niega absolutistamente el libre albedrio del adepto y juega con él, como con la débil arista el viento huracanado.

Allan Kardec, nuestro querido Maestro, ha combatido siempre esa clase de educacion espiritista que tiende á aislarse y á buscar los fenómenos por el solo placer de *matar el tiempo* ó por satisfacer la *calenturienta* aficion, que, fanatizando al creyente, le rebela contra el sentido comun y le hace negar hasta las verdades mas inconcusas. Al seguir esta conducta aquel virtuoso sabio, solo le impulsó el noble deseo de evitar los disgustos que sufren los obcecados, teniendo para esto la gran autoridad que le prestaba una larga y no interrumpida esperiencia sacada del trato constante con miles de médiums, que á todas horas le consultaban, demandando su direccion y especialmente, del

espectáculo triste que daban con sus desvaríos algunos de sus hermanos, buscando la soledad y el aislamiento, como los antiguos alquimistas, sin duda para encontrar la piedra filosofal, pero mas bien para perder su libertad y su razon.

En el libro de los médiums se dan grandes instrucciones á los que ejercen el sacerdocio de la revelacion; pero estos, que tienen la inapreciable facultad de medianimizar, no gustan mucho del estudio y desprecian tan buen consejero y leal amigo, viendo la facilidad con que producen los fenómenos que halagan su amor propio, y entregándose por esto completamente ciegos al empirismo, á la práctica de la mediumnidad, sin conocer los libros que propagan y enseñan la doctrina, y particularmente el que, dedicado á ellos, guarda un rico tesoro de observaciones arrancadas á los hechos por el ojo avizor de Kardec que quiso preservar de las contrariedades que surgen á la inesperiencia de los médiums de buena voluntad.

Sin embargo, sus desvelos, su constancia, ha sido trabajo perdido, fruto no sazonado, para la generalidad de los que, desvanecidos, orgullosos y vanos con lo que obtienen medianímicamente, abandonan toda clase de estudio, creyendo, locos, que el *cicerone* que les engrie, va á sacarles de todos los apuros, y les ha de responder en todas ocasiones á lo que se les antoje. Errados van por esa senda, y tan espuestos á estraviarse, que un dia y otro oimos los lamentos que lanzan los que ya se aburren de la pesada férula de un obcesor, de un impertinente compañero que, como la sombra al cuerpo, no abandona al que hizo esclavo de sus ardides, encariñándole con vanas pretensiones, alimentadas por él para subyugarle y haciéndole rebelde á todo consejo.

Si los médiums que se encuentran en tan lamentable caso desean vivamente librarse de estos pesados consejeros, y ser útiles al mismo tiempo á la propaganda de la doctrina espiritista, no tienen otro recurso, ni pueden esperar otro remedio, que el de estudiar con afan las obras del Maestro, dando prediteccion al libro que mas arriba citamos, donde encontrarán fotografiada su situacion, por la que han pasado muchos incautos antes que ellos y por la que desgraciadamente tendrán que pasar todos aquellos que no quieren sujetarse á un plan ó los que no quieran oir las amonestaciones de los que conocen los peligros que rodean la facultad.

Los círculos privados sin un fin determinado y bueno y sin una entendida direccion, dan desastrosos resultados; lógico es que los médiums de que se valen y aun la misma reunion se obcesen, porque la carencia de pensamientos fijos é ideas concretas y claras, faltando objeto á sus trabajos, ha de dar ocasion á los espíritus juguetones y malévolos á mistificarles, riéndose á placer de los que pretenden reunirse para algo grande, cuando nada preparan, nada hacen y nada intentan hacer. Seguir así, hará desmayar á muchos y perder la fé á no pocos de los que se ahogan en poca agua.

Ser espiritista no es ser curioso, sino bueno. Para esto, lo mejor es hacer constantemente el bien por cuantos medios nos sea posible y nos sugiera nuestra inteligencia, asociándose con todas las personas que piensen del mismo modo y ensanchar así la esfera de accion individual, practicar las sublimes máximas escritas con sangre y selladas con la cruz del martirio en las vivientes páginas del Evangelio, libro inmenso, grande como el mundo, cuyas hojas son las edades y cuyos caractéres están representados por los dolores que pasa la humanidad en su penosa marcha hácia la perfeccion!

La meta del progreso es el bien; este es el primer objetivo, el punto culminante de nuestras miras y hácia el cual deben dirigirse todos nuestros esfuerzos; pero como el bien es mayor y mas fructífero á medida que mas lo conocemos, y como la instruccion es la palanca de Arquímedes que remueve todos los obstáculos y derriba los ruinosos edificios de la preocupacion y el fanatismo, claro es que el que se instruye hace un bien, que es mayor cuando lo practica, teniendo la virtud de poner lo que sabe á disposicion del que ignora, como haria con una libra de pan ante quien tuviese hambre.

Así, pues, quien practica el bien é investiga los fenomenos espiritistas, estudiando sus causas y sus efectos y deduciendo las leyes que rigen el mundo moral y llevan tan templadas armas al combate que diariamente se sostiene contra la duda y el escepticismo, contra la desesperacion y el embrutecimiento, ese puede cumplir con los múltiples deberes que tiene el espiritista, sin verse á menudo espuesto á tocar en esos bajos que se llaman obcesiones y que tanta risa causa á los incrédulos, víctimas tambien, sin saberlo, de la subyugacion.

El que pretenda tonterias, y quiera caminar solo dejando los andadores, y descubrir secretos, y saber historias, y curiosear sin conocer, y leer sin deletrear, y escribir por su cuenta sin haber estudiado gramática, debiera abandonar la empresa y no meterse en él laberinto inextricable de ser regido por otra voluntad que no es la suya, para esponerse á perderla, como sucede siempre que nos empeñamos en locas y funestas empresas.

El espiritismo no dá instruccion al que no la tiene, no hace sabio al que no lo es, no hace rico al que no tiene un cuarto; solo hace buenos, sufridos, morigerados; solo consuela, fortifica la fé, acrecienta la esperanza, endulza los pesares de la vida, ayudándolos á sobrellevar, aplaca la ira haciendo conocer la humildad y la templanza. La revelacion solo trata de hacer creer en la existencia eterna, progresiva y perfectible del espíritu; solo tiende á dar una fé inquebrantable en la bondad y sabiduría de Dios, y solo procura arraigar en el hombre la consoladora creencia que hay un más allá y que los sufrimientos de hoy serán recompensados. Con esto el sér humano se moralizará y se hará mucho mejor.

Creer que viene á negar el trabajo dando á todo pasto—perdónesenos la frase—la ciencia infusa, es creer un solemnísimo disparate. El hombre ha de ir estudiando á la naturaleza para conocerla poco á poco, consignando en los anales científicos el rico tesoro de sus asíduas observaciones, base de la induccion con que dá vida por medio de su gran génio, esos soplos inspirados, á esas hipótesis genesiacas, que crean en el vacío algo grande que viene el mañana á confirmar. Sin eso, para qué habia venido el hombre al mundo!

Virtud y trabajo. Práctica constante en el bien y estudio profundo de la doctrina y de las comunicaciones que se reciban, son los medios mas á propósito para impedir que la mistificacion venga, para inutilizarla en caso que se nos haga y para evitar y aún combatir la obcesion.

ANTONIO DEL ESPINO.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

XI.

Neptuno.

El descubrimiento de Neptuno—que data de nuestros dias—no se debe á la gran perfeccion que han alcanzado los aparatos ópticos, ni siquiera á las minuciosas exploraciones de algun astrónomo afortunado; antes de ser visto, se creia en su existencia; es más, se le buscó y se le encontró en el lugar preciso donde debia hallarse.

Hé aquí cómo. En el movimiento de los planetas se notan ciertas perturbaciones ocasionadas por la influencia que ejerce la masa del uno sobre el otro, cuando se hallan bastante aproximados para que la atraccion se deje sentir sensiblemente. Esta influencia de la atraccion de los cuerpos está sometida á las dos leyes siguientes de la atraccion universal, descubierta por Newton:

«La atraccion es proporcional á la masa.»
«El poder de atraccion de un cuerpo, disminuye proporcionalmente al cuadrado de las distancias.»

En el movimiento de Urano se habian notado ciertas perturbaciones que no podian explicarse sin admitir la existencia de otro planeta más alejado aún que él del centro del sistema; y se procedió á las investigaciones debidas para encontrarle..... no con los telescopios, sino con el cálculo, no con los instrumentos, sino con la pluma. Un geómetra francés, M. Le Verrier, con la ayuda de las observaciones sobre Urano publicadas hasta 1845 y las que le proporcionó el observatorio de Paris, emprendió ese magnífico trabajo, y el éxito mas completo coronó su obra; halló los elementos aproximados del

nuevo planeta y publicó el resultado de sus trabajos el 31 de Agosto de 1846, indicando hasta el lugar preciso en que debia encontrarse en aquella época, al Este de la constelacion de Capricornio cerca de la estrella señalada en los catálogos celestes con la letra *d* del alfabeto griego. Un astrónomo prusiano, M. Galle, fué el primero que divisó el nuevo astro en el sitio designado por Le Verrier, comunicándole la noticia el 25 de Setiembre del mismo año.

Al mismo tiempo que Le Verrier, otro geómetra, Mr. Adams, obtenia por su parte en Inglaterra los mismos resultados que Le Verrier en Francia, pero como el inglés no publicó sus notas hasta despues del descubrimiento del planeta, no le han valido sus trabajos la gloria que á Le Verrier, y si sólo han venido á probar una vez más el valor de los cálculos matemáticos y la perfeccion á que han llegado hoy las teorías astronómicas.

Los descubrimientos simultáneos de una misma cosa por distintas inteligencias, sin que mediara entre ellas relacion alguna visible, son bastante comunes en la historia. A últimos del pasado siglo, Cavendish se convencia por el resultado de sus esperimentos que el agua no era un elemento ó cuerpo simple como hasta allí se habia creido bajo la fé de Aristóteles; Watt por su parte llegaba á las mismas conclusiones aunque no se atrevió á manifestar su opinion, y al mismo tiempo que estos dos ilustres químicos llegaban á estos resultados en Inglaterra, otro génio no ménos grande, Lavoisier, por medio de esperimentos análogos, demostraba que el agua es un compuesto de oxígeno y de hidrógeno.

Un tempestuoso dia del mes de Junio de 1752, elevaba Franklin un cometa armado con una varilla metálica, y obtuvo abundantes chispas eléctricas de las nubes acumuladas sobre su cabeza; su teoría sobre la accion de las puntas era verdadera: el 10 de Mayo del mismo año, un físico francés, Mr. Dalibard, guiado por las teorías que Franklin habia publicado, habia dispuesto en las cercanías de Paris una barra de hierro colocada verticalmente, la cual por la influencia de una nube cargada de electricidad, dió chispas suficientes para cargar algunas botellas de Leyden.

Otros hechos podriamos citar, pero seria desviarnos demasiado de nuestro objeto. Volvamos, pues, al asunto que nos ocupa.

En razon al poco tiempo que ha trascurrido desde el descubrimiento de Neptuno, y á la considerable distancia que de nosotros le separa, los datos positivos que se tienen sobre ese planeta son muy escasos.

Neptuno es completamente invisible á la simple vista. Su distancia respecto á nosotros es 1100 millones de leguas en la época de su mayor aproximacion, elevándose esa distancia á 1196 millones cuando el planeta se halla en su mayor alejamiento.

Su volúmen es ciento cinco veces mayor que el de la Tierra; su diámetro 60.086,150 metros, y su superficie 113,465.035,570 miriámetros cuadrados.

La distancia de Neptuno al Sol es:

1,147.528.000 leguas; y su órbita que despues de la de Vénus es la ménos excéntrica, ofrece un desarrollo de 7,170 millones de leguas. La velocidad del planeta al recorrer esa inmensa órbita es de 5000 leguas por hora, empleando para verificar su movimiento de revolucion sideral 164 años, 226 dias terrestres. El año de Neptuno, es, pues, casi 165 veces más largo que el terrestre, en cuanto á la duracion de su dia no se conoce aún.

En razon á la considerable distancia que separa á Neptuno del Sol, la luz de éste llega allá con una intensidad 1300 veces menor que á la superficie de la Tierra; ese deslumbrante disco solar que tan magnífico vemos desde aquí, desde Neptuno sólo aparecerá un poco mayor y más brillante que una de esas bellas estrellas que alumbran nuestras noches; desde allá verán el Sol 1300 veces más pequeño que le vemos nosotros.

¿Querrá esto decir que Neptuno está sumido constantemente en las glaciales tinieblas de una noche eterna? «La intensidad de la luz solar sobre los planetas tiene su correlacion en la intensidad del calor que esos planetas reciben del astro central;—dice Flammarion—pero los elementos que constituyen un globo siendo más numerosos, y sometidos á una más grande complexidad de fuerzas que las que constituyen la iluminacion, nos dejan en la mayor incertidumbre respecto á este punto.»

Desconocidas aún las condiciones físicas y atmosféricas de Neptuno, ninguna conclusion puede deducirse de su climatología y por consiguiente ninguna hipótesis racional puede formularse sobre los intensos frios que se han supuesto en aquel planeta; puesto que nada se sabe ni del poder calorífico de su suelo, ni de su estado higrométrico, ni de otras muchas causas completamente agenas á la Tierra y por consiguiente desconocidas para nosotros.

Es de creer que los habitantes de Neptuno

se hallarán tan bien avenidos con la débil luz y calor que del Sol reciben, como los de Mercurio bajo los ardientes resplandores que profusamente derrama sobre ellos el refulgente astro; así como acá en la Tierra vive tan satisfecho con el clima habitual de su suelo el habitante de las regiones circumpolares, como el hijo de los trópicos.

Hasta ahora sólo se ha comprobado la existencia de un satélite en Neptuno, pues si bien Lassell—que fué el que lo descubrió—creyó más tarde que habia visto un segundo, no ha sido posible percibirlo de nuevo, y el mismo Lassell duda hoy de su existencia. El satélite conocido describe su órbita á unas 100 mil leguas del planeta, y su movimiento de revolucion al rededor de éste, lo verifica en 5 dias 21 horas.

De todos los planetas del sistema sólo serán visibles desde Neptuno, Urano, Saturno y Júpiter, y áun este último dificilmente. Los dos primeros serán para los neptunianos estrellas matutinas y vespertinas, como lo son para nosotros Vénus y Mercurio.

¿Ocupa realmente Neptuno los confines del dominio solar? ¿Es este el último planeta del sistema? Desde Neptuno hasta la estrella más próxima hay aún una distancia de 32 mil millones de leguas, ó sea un espacio 7500 veces mayor del que media desde Neptuno al Sol.

Luis de la Vega.



LA GRACIA

¿ES UN ATRIBUTO DEL SER SUPREMO?

—

Hé aquí una pregunta que sorprenderá á muchos creyentes que tienen la pretension de estar en lo cierto acerca de los atributos de *un Señor infinitamente bueno, sabio, poderoso, justo, principio y fin de todas las cosas;* sin apercibirse de que estos mismos atributos que no pueden ménos de reconocerle, anulan en él el don de la gracia, como fácilmente podemos probar.

Pero ántes de pasar adelante, permítasenos expresar la idea que los espiritistas tenemos del principio inteligente, creador y vivificador del universo, segun nos permite comprenderle el grado de inteligencia, por cierto no muy elevado, en que nos encontramos los espíritus encarnados en este planeta, debida á las eficaces manifestaciones de espíritus elevados, que cumpliendo su mision, nos han dado la luz, que los ojos de nuestra razon pueden por hoy soportar y comprender.

Creemos en el ser increado, creador del universo cuyas leyes eternas, invariables é ineludibles lleva en sí la creacion misma, leyes de extension desconocida, ó por mejor decir, que consideramos sin límite, porque en él, todo es infinito, como infinitas son las nebulosas que llena la inmensidad, compuestas de innumerables astros y planetas, poblados de incalculable número de séres de formas infinitamente variadas. Creemos que su creacion es perfecta, porque como único absoluto, crea segun él, de él y para él con sus leyes únicas en el universo, que son lo que deben y no pueden ménos de ser.

La actividad es el primer atributo de Dios, si posible fuese ordenar todos los que unánimemente constituyen su perfectísimo Sér, de modo que eternamente crea sin que para él haya pasado ni futuro, siendo su existencia un presente eterno, pues así como no es posible medir distancia alguna apreciable con relacion al espacio infinito, por cuya razon únicamente el centro existe en todas partes, del mismo modo en la eternidad todo es presente; sólo la objetividad de nuestros sentidos está obligada á medir el tiempo y el espacio.

Dios crea amando, porque no puede ménos de amar su creacion, testimonio de su existencia y omnipotencia; siendo pues la intensidad de su amor tan infinita como su omnipotencia, crea con absoluta justicia, con inquebrantable igualdad. Esta igualdad es de tres modos: primero en principio, aspiracion y realizacion del bien de sus séres; segundo en dar á cada ser el bien gradual y equitativo que por sus merecimientos alcance, y tercero en realizar el bien por medio del amor y la sabiduría.

Entendemos por amor, el universal que enlaza á todos los séres entre sí fraternalmente como hijos de un sólo padre; es decir practicando la caridad en la verdadera acepcion de la palabra, como Jesucristo nuestro Redentor nos la ha predicado.

Entendemos por sabiduría, el amor de Dios porque siendo nuestro amor hácia él más bien una respetuosa al par que ardiente admiracion de sus preciosas obras, cuanto mayor sea el campo que conozcamos de su creacion, más intensa y arrebatadora será nuestra contemplacion.

Ahora bien, puesto que todo lo que llevamos expresado es una ampliacion de los atributos *bueno, sabio, justo y poderoso* admitiendo el de principio, pero no comprendiendo el de *fin de todas las cosas,* porque nada que emane del ser increado y eterno puede fenecer, siendo lo que llamamos muerte una mera trasformacion de la materia que en manera alguna interrumpe la existencia inmortal de los séres, pasemos á definir si la gracia puede ocupar un lugar entre los atributos de la omnipotencia.

Cuanto más nos esforzamos en buscar algo que pueda acercarla á los atributos de clemencia y misericordia, más nos persuadimos de que sólo es una prerogativa injusta que los poderes humanos se han abrogado á semejanza de la Divinidad, segun los hombres equivocadamente hasta hoy han creido, y la prueba evidente de este absurdo es la cosa misma. Si la gracia es justa, ¿por qué no emana de la justicia que sentencia? ¿Por qué se deja esta prerogativa al poder arbitrario? Por eso mismo, porque la justicia al ser arbitraria dejaria de ser justicia.

Sólo la *debilidad* y *falibilidad* humanas pueden disculpar ese extravío del recto camino que, permítasenos la frase, el dedo de Dios visiblemente nos traza. La Autoridad suprema conmuta la pena de tres sentenciados, entre trescientos, por suerte ó por influencia y á esto se llama clemencia.... ¡Ah! no, clemencia seria conmutarla á todos: y áun mas esforzarse en propagar la instruccion que moraliza, para evitar los rigores de la justicia.

La clemencia que elige, agrava la pena de los desechados, y acrecentar con un dolor más el castigo que la justicia impone, es crueldad. Las gracias que la Autoridad suprema dispensa en otro sentido, como son, empleos, concesiones y privilegios, que en tal concepto se conceden, ¿no son otros tantos bienes que se dan sin merecimientos? Todas estas gracias emanan, no de la justicia social ni de las leyes, sino del supremo poder que arbitrariamente se sobrepone á la justicia con la mejor intencion tal vez, pero con el fin menos justificado.

Establecido que siendo Dios la suprema é infinita justicia, no se concibe que pueda obrar en oposicion con su modo de ser; so pena de crecer uno de estos dos absurdos, ó que hay en él dualismo ó que, sobre él, que representa la justicia, existe otro poder superior y arbitrario. Seguramente pensarán algunos que tratamos de anular en el Todopoderoso los atributos de clemencia y misericordia; nada ménos que eso; como débiles criaturas que somos, nos acogemos á su amorosa clemencia, y su infinita misericordia inflama nuestros corazones de intenso amor y reconocimiento hácia nuestro benéfico Padre.

Él imprime en nuestra conciencia el sentimiento de rectitud que debe impulsar nuestras acciones, el cual se desarrolla y amplía á medida que progresamos; pero siempre en continua lucha con los instintos ciegos de la materia, lucha gigantesca en la que muchas veces somos vencidos y por consiguiente extraviados del recto camino que nos conduce al bien.

Estas faltas que entorpecen nuestro progreso moral é intelectual, necesitan una reparacion, y cuando el sér se reconoce, cuando halla en su conciencia las turbias manchas, huella de sus malas obras, pide angustiado y arrepentido á su eterno Padre le permita purificarse ofreciendo sufrir resignadamente las penalidades que por sus faltas merece; prometiéndose luchar de nuevo para obtener mayor bien. Como las malas obras que hacemos á nadie más que á nosotros hieren, y por desgracia todos los habitantes de este planeta nos hallamos en un estado tan lastimoso, á causa de la inmensa distancia que nos separa todavía del triunfo total del espíritu sobre la materia, seriamos ingratísimos si no reconociéramos que este planeta es uno de aquellos en que más necesitamos use

en [illegible] amorosa clemencia é inagotable [illegible]sericordia, como así efectivamente sucede.

Nuestros extravíos exitan en él, no la ira que no pueden formar parte de su bondadoso ser, sino aquellos sus más preciosos atributos para con nosotros, y contemplando nuestro mal, nos dice: «seguid trabajando y progresando, que tiempo y espacio infinito teneis en donde poder realizar vuestro bien, que os ha de conducir á la bienaventuranza ó sea á gozar en espíritu de mi brillante y espléndida creacion.»

Pero como la misericordia suprema no la comprenden de este modo los que no profesan nuestra doctrina, diremos en qué nos apoyamos para creerla así.

Todas las religiones, con raras excepciones, saben por revelacion, aunque con diferentes dogmas, segun los sentimientos y estado moral de cada pueblo, que al morir en la vida terrena continúa el alma ó espíritu una vida inmortal; y generalmente la bienaventuranza, se considera como un estado contemplativo al par que inactivo. Y en efecto, si no se hubieran de hacer más merecimientos para obtener la gloria ó felicidad eterna, que lo poco que podamos merecer; por mucho que trabajemos durante una existencia tan efímera como la que realizamos al pasar por este planeta, sobrada recompensa sería dejarnos en ese insulso estado de ociosidad.

Pero no, no es posible que de un supremo Hacedor cuya existencia se manifiesta en la incesante actividad, puedan emanar séres destinados por todo fin glorioso á una paralizacion de facultades en el resto de su existencia inmortal. Nos vemos obligados á reconocer que nuestro trabajo es incesante y su resultado el progreso infinito porque siempre hallará el sér vasto campo en su carrera, donde ejercer sus facultades. ¿Y qué mayor gloria para el alma que recorrer la creacion de planeta en planeta, de constelacion en constelacion admirando y gozando de ese sin número de variadas y esplendentes manifestaciones de la grandeza de su creador? ¿Qué mas gloria, qué mas bienaventuranza que ir comprendiendo cada vez mas inmensa su grandeza, creciendo á la par el inefable gozo que el alma siente al contemplarse criatura de tan omnipotente ser? Esta es, pues, la vida, la existencia de ultratumba, cuando despues de las encarnaciones necesarias á cada sér, se llega al estado de espíritu puro: y como esto no se obtiene sino por incesante trabajo, sería injustísimo, sería indigno de nuestro amadísimo Padre conceder este bien por divina gracia á uno sólo de sus hijos.

Somos felices teniendo ciega fé en la justicia de Dios, inefable esperanza en su clemencia y misericordia infinitas, y ardiente caridad por todos nuestros hermanos. No pedimos gracia para nuestros males, que nosotros sólo nos acarreamos, porque tenemos conciencia de que sufriéndolos con resignacion y enmendándonos, merecemos, y mereciendo tenemos segura la recompensa de la justicia de Dios.

Pedir gracia es egoismo.

Luego la gracia no es un atributo del supremo Hacedor.

L. O.

Criterio Espiritista.

EL ESPIRITISTA.

»Es verdadero espiritista, quien practica la ley de justicia, de amor y de caridad en su mayor pureza. Quien, interrogando su propia conciencia, se pregunta si no ha violado estas leyes, si no ha hecho algun mal, si ha ejecutado cuanto bien *ha podido*, si ha descuidado ocasion de ser útil, si nadie puede quejarse de su conducta, en una palabra, si ha sido para los demás como desearia que fuesen para él.

»Tiene fé en Dios, en su bondad, en su justicia, en su sabiduria, sabe que nada acontece sin su permiso, y se somete en todo á su voluntad.

»Tiene fé en el porvenir; asi coloca los bienes espirituales por cima de los temporales.

»Sabe que todas las vicisitudes de la vida, todos los dolores, todas las decepciones son expiaciones ó pruebas, y las acepta sin murmurar.

»El espiritista, penetrado del sentimiento de caridad y de amor al prójimo, hace el bien por el bien, sin esperanza de recompensa, vuelve el bien por el mal, toma la defensa del débil contra el fuerte, y sacrifica siempre su interés á la justicia.

»Halla su satisfaccion en los beneficios que vierte, en los servicios que presta, en los dichosos que hace, en las lágrimas que enjuga, en los consuelos que presta á los afligidos. Su primer movimiento es pensar en los demás ántes que en sí, buscar el interés de los otros ántes que el suyo propio; el egoista, por el contrario, calcula las pérdidas y ganancias de toda accion generosa.

»Es bueno, humano y dulce para todos *sin distincion de razas ni creencias*, por que ve hermanos en todos los hombres.

»Respeta en los demás toda conviccion sincera, y no anatematiza á los que no piensan como él.

»En toda circunstancia la caridad es su guia; se dice que quien perjudica á otro con palabras de doble sentido, quien hiere su susceptibilidad con orgullo, ó desdenes, quien no se detiene ánte la idea de causar un sufrimiento, una contrariedad, áun ligera, cuando puede evitarla, falta al deber de amar á su prójimo y no merece la clemencia del Señor.

»No siente ódio, ni rencor, ni deseo de venganza: á ejemplo de Jesús, perdona y olvida las ofensas, y no recuerda si los beneficios, porque sabe que será perdonado como él perdonará.

»Es indulgente para las debilidades ajenas porque sabe que él mismo necesita indulgencia, y recuerda las palabras del Cristo: *El que esté sin pecado que arroje la primera piedra.*

»No se complace en descubrir los defectos ajenos; si la necesidad le obliga . siempre el bien que pueda atenuarlo.

»Estudia sus propias imperfecciones, y sin cesar las combate. Todos sus esfuerzos tienden á conocerse el dia siguiente mejor que la víspera.

»No trata de valorar su instruccion ni sus talentos á expensas de los demás; aprovecha por el contrario, todas las ocasiones de hacer notar las ventajas ajenas.

»No está orgulloso de su fortuna ni de sus cualidades; porque no ignora que cuanto le ha sido dado puede retirársele.

»Usa, pero no abusa de los bienes que posee, porque los considera un depósito de que dará cuentas un dia; además, que el empleo más perjudicial á que puede destinarles, es á la satisfaccion de sus pasiones.

»Si el órden social ha colocado otros hombres bajo su dependencia, les trata con benevolencia y dulzura, porque son iguales suyos ánte Dios, emplea su autoridad para elevarles moralmente, no para hacerles sufrir su orgullo, evita todo lo que puede hacerles más penosa su posicion subalterna.

»El subordinado, por su parte, conoce los deberes de su posicion y trata de cumplirlos completa y concienzudamente.

»El espiritista, en fin, respeta en sus semejantes todos los derechos naturales, como desearia se respetasen los suyos.»

Esta no es la enumeracion completa de las cualidades que adornan al verdadero espiritista, pero quien se esfuerze en poseer éstas, sigue el camino que conduce á las demás todas. Sirva, pues, este ligero estracto de *los Evangelios segun el Espiritismo*, para contestar á los que nos calumnian sin conocernos, y dé motivo de estudio á los que ya hoy se engalanan con un dictado que nada hacen para merecer.

(*Criterio Espiritista.*)

UN SALUDO

...STROS HERMANOS DE BUENOS-AIRES.

Mientras nuestros infatigables enemigos se están gozando en la apariencia de una victoria que no han de conseguir jamás, mientras que pretenden imprimir un carácter de verdad á la ruda oposicion que, sin cesar y de tantos modos, hacen á la doctrina espiritista, creyéndola en un estado de lastimosa y mortal decadencia, y tratando así de estinguir los impulsos, cada dia mas firmes y frecuentes del corazon humano hácia el progreso indefinido; nosotros recibimos cada momento nuevas pruebas del desarrollo importante que va tomando nuestra idea; que la luz de la verdad se difunde por dó quier, contando ya, bajo la égida de tan gloriosa bandera, hermanos en todos los ámbitos de nuestro planeta.

Una de las impresiones de esta naturaleza que ha venido á estremecer de gozo y satisfaccion, nuestros corazones, ha sido el sincero saludo que nos dirigen los amigos de Buenos-Aires, participándonos la instalacion de un centro de estudios psicológicos en aquel punto.

Os mandamos nudos ls plácemes, así como el vehemente de ning que tengais fuerza bastante para sobrellevar las contrariedades de que os vereis rodeados por nuestros enemigos.

No vaciléis jamás en la lucha, vivid por y para la humanidad; derramad la sávia del espiritismo y recogereis el fruto de vuestro trabajo.

Las páginas de nuestra REVELACION están á disposicion de ese centro, pues marchando todos á un mismo fin, nuestros pensamientos y nuestros esfuerzos se confundirán entre sí.

Unidos por un mismo lazo de amor, juzgad si será afectuoso el abrazo que os envian vuestros hermanos alicantinos.

Hé aquí la circular:

«*La sociedad espiritista Bonaerense á su hermana la sociedad espiritista de Alicante.*

Despues de incesantes esfuerzos, por fin hemos llegado á constituirnos en sociedad.

¿Se creerá acaso que venimos tarde al concurso?

No, nada importa la hora: el objeto es venir á él, contribuir á su obra santa, participar de sus beneficios.

Nutridos con el fruto de la semilla que sembrasteis los primeros, venimos á ayudaros en vuestra tarea, aportando nuestro grano de arena al edificio.

¡Felices nosotros, si el éxito de nuestros estudios corresponde á nuestros deseos!

Os acompañamos el Reglamento que esta sociedad ha aprobado para seguir los estudios espiritistas; y cumpliendo con el artículo 25 del mismo, os invitamos á que nos comuniquemos recíprocamente los adelantos que en la ciencia hagan nuestras respectivas sociedades.

Esta no tiene por ahora órgano que publique sus trabajos, pero, cuando la publicacion de estos pueda ser útil, se imprimirán en opúsculos, y se os mandarán oportunamente.

Entre tanto, recibid la espresion del afecto que os profesamos, y un abrazo fraternal que estos socios os envian por conducto de vuestro afectísimo hermano, el presidente,

LEANDRO CROZAT.

CUESTIONES Y PROBLEMAS. (1)

EXPIACIONES COLECTIVAS.

(OBRAS PÓSTUMAS.)

CUESTION.—*El espiritismo nos explica perfectamente la causa de los sufrimientos individuales, como consecuencias inmediatas de las faltas cometidas en la existencia presente, ó expiacion del pasado. Pero, dado que nadie ha de ser responsable mas que de sus propias faltas son menos explicables las desgracias colectivas que abrazan á las aglomeraciones de individuos, como á veces á toda una familia, ciudad, nacion ó raza, desgracias que comprenden así á los buenos, como á los malos, á los inocentes como á los culpables.*

Respuesta.—Todas las leyes que rigen al universo, ya sean físicas, ya morales, así materiales, como intelectuales, han sido descubiertas, estudiadas y comprendidas, procediéndose del estudio del individuo y de la familia al de todo el conjunto, generali-

(1) Revue spirite.

zando gradualmente, y comprobando la universalidad de los resultados.

Lo mismo sucede hoy con las leyes que el estudio del Espiritismo ha dado á conocer; y podeis aplicar, sin temor de equivocaros, las leyes que rigen al individuo, á la familia, á la nacion, á las razas y al conjunto de los habitantes de los mundos, que son individualidades colectivas. El individuo, la familia y la nacion cometen faltas, y cada una de ellas, cualquiera que sea su carácter, se expia en virtud de una misma ley. El asesino expia respecto de su víctima, ora hallándose en su presencia en el espacio, ora viviendo en contacto con ella en una ó muchas existencias sucesivas, hasta la reparacion de todo el mal causado. Otro tanto acontece, tratándose de crímenes cometidos solidariamente por un cierto número de personas. Las expiaciones son solidarias, lo que no extingue la expiacion simultánea de las faltas individuales.

Cada hombre reune tres caractéres: el de individuo, del sér en sí mismo, el de miembro de la familia, y en fin, el de ciudadano. Bajo cada una de estas fases, puede ser criminal ó virtuoso, es decir, que puede ser virtuoso como padre de familia, y criminal al mismo tiempo como ciudadano, y *vice-versa*, y de aquí las situaciones especiales en que se encuentra en sus existencias sucesivas.

Salvas las excepciones, puede, pues, admitirse como regla general que todos aquellos á quienes une en una existencia una empresa comun, han vivido ya juntos trabajando en el logro del mismo resultado, y que volverán á encontrarse juntos en el porvenir hasta que hayan alcanzado su fin, es decir, hasta que hayan expiado el pasado, ó cumplido la mision aceptada.

Gracias al Espiritismo, ya comprendeis la justicia de las pruebas que no derivan de los actos de la vida presente, pues os decís que son el pago de deudas pasadas. ¿Y por qué no ha de ser lo mismo en las pruebas colectivas? Decís que las desgracias generales alcanzan así al inocente como al culpable: pero ¿no sabeis que el inocente de hoy puede ser el culpable de ayer? Ya sea castigado individual, ya colectivamente, es porque ... rece. Y además, segun hemos dicho, ... faltas del individuo y del ciudadano, y las expiaciones del uno no absuelven al otro, pues toda deuda ha de ser pagada hasta el último óbolo. Las virtudes de la vida privada no son las mismas que las de la pública, y tal que es un excelente ciudadano, puede ser muy mal padre de familia, y aquel que es buen padre de familia, probo y honrado en sus negocios, puede ser un mal ciudadano, haber atizado el fuego de la discordia, oprimido al débil y haber manchado su mano con crímenes de lesa-sociedad. Estas faltas colectivas son las que expian colectivamente los individuos que á ellas han concurrido, los cuales vuelven á encontrarse para sufrir juntos la pena del talion, ó tener ocasion de reparar el mal que han hecho, probando su amor á la cosa pública, socorriendo y asistiendo á los que maltrataron en otro tiempo. Lo que, sin la preexistencia del alma, es incomprensible é irreconciliable con la justicia de Dios, pasa á ser claro y lógico, una vez conocida aquella ley.

La solidaridad, que es el verdadero lazo social, no sólo comprende el presente, sino que se extiende al pa[sad]o y porvenir, puesto que las mismas indiv[idual]idades se han encontrado, se encuentran y se encontrarán para subir juntas la escala del progreso, prestándose mútuo auxilio. Esto lo hace comprender el Espiritismo por la equitativa ley de la reencarnacion y la continuacion de relaciones entre los mismos séres.—Clélie Duplantier.

Observacion.—Si bien esta comunicacion entra en los principios conocidos de la responsabilidad del pasado y la continuacion de relaciones entre los Espíritus, contiene una idea hasta cierto punto nueva y de gran importancia. La distincion que establece entre la responsabilidad de las faltas individuales y colectivas, de las de la vida privada y pública, dá la razon de ciertos hechos poco comprendidos aún, y demuestra de un modo mas fijo la solidaridad que une entre sí á los séres y generaciones.

A menudo se renace, pues, en la misma

, cuando ménos, los miembros de ..isma familia renacen juntos para cons-..uir otra nueva en diferente posicion social, con el fin de estrechar los lazos de afecto ó reparar culpas recíprocas. Por consideraciones de órden mas general, se renace á menudo en el mismo centro, en la misma nacion, en la misma raza, ya por simpatía, ya para continuar con los elementos que se han elaborado, los estudios hechos, para perfeccionarse y proseguir trabajos empezados y que la brevedad de la vida ó las circunstancias no permitieron concluir. Esta reencarnacion en el mismo centro es la causa del carácter distintivo de los pueblos y de las razas; pues, mejorándose progresivamente, los individuos conservan, sin embargo, el matiz primitivo hasta que el progreso los trasforma completamente.

Los franceses de hoy son, pues, los del siglo último, los de la Edad Media, los de los tiempos druídicos, son los exactores y las víctimas del feudalismo, los que esclavizaron á los pueblos y han luchado por emanciparlos, los cuales se hallan en la Francia trasformada, donde los unos expian en la humillacion el orgullo de raza, y los otros disfrutan del producto de su trabajo. Cuando se piensa en todos los crímenes de aquellos tiempos en que ningun respeto se tenia á la vida de los hombres y al honor de las familias, en que el fanatismo levantaba hogueras en honor de la divinidad; cuando se piensa en todos los abusos del poder, en todas las injusticias que se cometian con mengua de los mas sagrados derechos naturales, ¿quién puede estar cierto de no haber sido más ó ménos partícipe, y quien debe admirarse de ver grandes y terribles expiaciones colectivas?

Pero de semejantes convulsiones sociales resulta siempre un mejoramiento, los Espíritus se adoctrinan con la esperiencía; la desgracia es el estímulo que los induce á buscar remedio al mal; reflexionan en la erraticidad, toman nuevas resoluciones, y cuando se reencarnan, proceden con mas acierto. Así se realiza el progreso, de generacion en generacion.

No puede dudarse que hay familias, ciudades, naciones y razas culpables: porque dominadas por el orgullo, el egoismo, la ambicion y la codicia, van por mal camino, y hacen colectivamente lo que aisladamente un individuo. Así se vé que una familia se enriquece á espensas de otra, que un pueblo subyuga á otro pueblo, llevando la desolacion y la ruina, y que una raza quiere anonadar á otra. Hé aquí porque hay familias, pueblos y razas sobre las que pesa la pena del talion.

«Quien mate con espada morirá por espada,» dijo Cristo; y estas palabras pueden traducirse así: El que ha derramado sangre verá derramada la suya; el que ha llevado la tea incendiaria á la casa agena, la verá aplicada á la suya; el que ha despojado, lo será tambien; el que ha esclavizado y maltratado al débil, será débil, esclavizado y maltratado, ya sea un individuo, una nacion ó una raza; porque los miembros de una individualidad colectiva son solidarios así del mal como del bien que se haga en comun.

Miéntras que el Espiritismo dilata el campo de la solidaridad, el materialismo lo reduce á las mezquinas proporciones de la existencia efímera de un hombre. La trueca en un deber social sin raices, sin mas sancion que la buena voluntad y el interés personal del momento, la convierte en una teoría, en una máxima filosófica, cuya práctica por nada es impuesta. Para el Espiritismo la solidaridad es un hecho que descansa en una ley universal de la naturaleza, que enlaza á todos los séres del pasado, del presente y del porvenir, á cuyas consecuencias nadie puede esquivarse. Esto puede comprenderlo cualquiera, por ignorante que sea.

Cuando todos los hombres conozcan el Espiritismo, comprenderán la verdadera solidaridad, y en consecuencia, la fraternidad verdadera. La solidaridad y la fraternidad no serán entonces deberes de circunstancias predicados con suma frecuencia, más en interés propio que en el ageno. El reino de la solidaridad y de la fraternidad será forzosamente el de la justicia para todos, y el reino de la justicia será el de la paz y de la

armonía entre los individuos, familias, pueblos y razas. ¿Llegaremos á poseerlo? Dudarlo equivaldria á negar el progreso. Si se compara la sociedad actual en las naciones civilizadas, con lo que era en la Edad-Media, ciertamente es grande la diferencia; y si, pues, los hombres han progresado hasta ahora ¿por qué habrian de detenerse? Visto el camino que han recorrido de un siglo únicamente á esta parte, puede juzgarse del que recorrerán dentro de otro.

Las convulsiones sociales son la brega de los Espíritus encarnados con el mal que los comprime, el indicio de sus aspiraciones hácia ese reino de la justicia de que están sedientos, sin que se den empero, exacta cuenta de lo que quieren y de los medios de lograrlo. Hé aquí porque bregan, se agitan, destruyen á diestra y siniestra, crean sistemas, proponen remedios más ó menos utópicos, hasta cometen mil injusticias por espíritu de justicia segun dicen, esperando que de tal movimiento saldrá quizá algo. Mas tarde, definirán mejor sus aspiraciones, y el camino será iluminado.

Cualquiera que penetre hasta el fondo los principios del Espiritismo filosófico, que considere los horizontes que nos descubre, las ideas que hace nacer y los sentimientos que desarrolla, no puede dudar de la parte preponderante que ha de tomar en la regeneracion, pues él conduce precisamente y por la fuerza de las cosas, al objeto que aspira la humanidad: al reino de la justicia por medio de la extincion de los abusos que han entorpecido sus progresos y por la moralizacion de las masas. Si los que sueñan en la conservacion del pasado no lo creyesen así, no se encarnizarian en él, y dejarianle morir en paz como han hecho con muchas utopias. Esto solo debiera hacer pensar á ciertos escarnecedores que algo mas sério de lo que ellos imaginan debe haber en el Espiritismo; pero hay personas que de todo se rien, que se reirian del mismo Dios, si lo viesen en la tierra, y hay otras además que tienen miedo de ver levantarse ante ellas el alma que se obstinan en negar.

Cualquiera que sea la influencia que algun dia haya de ejercer el Espiritismo en venir de las sociedades, no quiere decir sustituirá su autocracia á otra, ni que impondrá leyes. Y ésto porque, proclamando el derecho absoluto de la libertad de conciencia y de libre exámen en materia de fé, quiere ser como creencia libremente aceptado, por conviccion y no por violencia. Por su naturaleza, no puede ni debe ejercer ninguna presion; proscribiendo la fé ciega, quiere ser comprendido; para él no existen misterios, sino una fé razonada, apoyada en hechos y amante de la luz, y no rechaza ninguno de los descubrimientos de la ciencia, dado que ésta es la recopilacion de las leyes de la naturaleza, y que siendo de Dios semejantes leyes, rechazar la ciencia sería lo mismo que rechazar la obra de Dios.

Consistendo, en segundo lugar, la accion del Espiritismo en su poder moralizador, no puede tomar ninguna forma autocrática, pues haria entonces lo mismo que condena. Su influencia será preponderante por las modificaciones que introducirá en las ideas, opiniones, carácter, hábitos de los hombres y relaciones sociales, influencia tanto mayor cuanto no será impuesta. El Espiritismo poderoso como filosofía, no podria menos que perder, en este siglo de raciocinio, trasformándose en poder temporal. No será, pues, él quien hará las instituciones sociales del mundo regenerado, sino los hombres bajo el imperio de las ideas de justicio, caridad, fraternidad y solidaridad mejor comprendidas á causa del Espiritismo.

El Espiritismo, esencialmente positivo en sus creencias, rechaza toda clase de misticismo, á menos que bajo éste nombre se comprenda, como hacen los que en nada creen, toda idea espiritualista de la creencia en Dios, en el alma y en la vida futura. Cierto que induce á los hombres á que se ocupen sériamente de la vida espiritual, porque esta es la vida normal, y en ella deben realizarse sus destinos, pues la vida terrestre solo es transitoria y pasagera. Por las pruebas que dá de la vida espiritual, les enseña á no dar á las cosas de este mundo mas que una importancia relativa, dán-

za y valor para soportar con las vicisitudes de la vida terrestre. Pero enseñándoles que al morir, no dejan definitivamente este mundo, que pueden volver á él á perfeccionar su educacion intelectual y moral, á ménos que estén bastante adelantados para merecer un mundo mejor: que los trabajos y progresos que aquí realizan ó hacen realizar, les serán provechosos á ellos mismos, mejorando su posicion futura; les enseña que todos tienen interés en no descuidarlo. Si les repugna volver, como tienen su libre albedrio, depende de ellos hacer lo preciso para ir á otro mundo; pero el Espiritismo advierte á los hombres que no se engañen acerca de las condiciones que pueden proporcionarles un cambio de residencia. No lo obtendrán á beneficio de algunas fórmulas en palabras y en acciones, sino por una reforma séria y radical de sus imperfecciones, modificándose, despojándose de sus malas pasiones, adquiriendo cada dia nuevas prendas, enseñando á todos con el ejemplo la línea de conducta que ha de conducir solidariamente á todos los hombres á la dicha, por medio de la fraternidad, la tolerancia y el amor.

La humanidad se compone de personalidades que constituyen las existencias individuales, y de generaciones que constituyen las existencias colectivas. Las unas y las otras caminan hácia el progreso por fases variadas de pruebas, que son así individuales para las personas y colectivas para las generaciones. Del mismo modo que para el encarnado cada existencia es un paso hácia adelante, cada generacion señala una etapa de progreso para el conjunto, y éste es el progreso irresistible que arrastra las masas al mismo tiempo que modifica y trasforma en instrumento de regeneracion los errores y preocupaciones de un pasado, llamado á desaparecer. Pero como las generaciones están compuestas de individuos que han vivido ya en las generaciones precedentes, el progreso de las generaciones es, pues, la resultante del progreso de los individuos.

¿Pero quién me demostrará, se dirá acaso, la solidaridad que existe entre la generacion actual y las que la han precedido ó la seguirán? ¿Cómo podrá probárseme que he vivido en la Edad Media, por ejemplo, y que vendré á tomar parte en los acontecimientos que se verificarán en la série de los tiempos?

El principio de la pluralidad de existencias ha sido demostrado con frecuencia en la *Revista* y en las obras fundamentales de la doctrina, para que prescindamos de ocuparnos ahora en él. La experiencia y la observacion de los hechos de la vida ordinaria prodigan las pruebas físicas, y ofrecen la demostracion casi matemática de la pluralidad de existencias. Nos limitamos, pues, á suplicar á los pensadores que se fijen en las pruebas morales que resultan del raciocinio y de la induccion.

¿Es absolutamente necesario ver una cosa para creerla? Viendo los efectos, ¿no puede tenerse certeza material de la causa?

Fuera de la experimentacion, el único camino legítimo que se abre á esta investigacion, es el de remontarse del efecto á la causa. La justicia nos ofrece un ejemplo muy notable de este principio, cuando se dedica á descubrir *los indicios* de los medios que han servido para la perpetracion de delito, *las intenciones* que agravan la culpabilidad del malhechor. Este no ha sido cogido *in fraganti*, y sin embargo, es condenado por los indicios.

La ciencia que se vanagloria de proceder siempre por experiencia, afirma diariamente principios que no son mas que inducciones de causas de las que solo conoce los efectos.

En geología se determina la edad de las montañas. ¿Y han asistido los geólogos al levantamiento de aquellas, han visto formarse las capas de sedimento que determinan semejante edad?

Los conocimientos astronómicos, físicos y químicos permiten apreciar el peso de los planetas, su densidad, volúmen y velocidad que los anima, así como la naturaleza de los elementos que los componen. Los sábios, sin embargo, no han podido experimentar directamente, y á la analogía é induccion debemos tan bellos y preciosos descubrimientos.

Los primeros hombres, aceptando el testimonio de los sentidos, afirmaban que era el sol el que giraba alrededor de la tierra. Semejante testimonio les engañaba empero, y el raciocinio ha prevalecido.

Otro tanto sucederá con los principios preconizados por el Espiritismo, desde el momento que se quiera estudiarlos sin prevencion, y entonces será cuando la humanidad entrará verdadera y rápidamente en la era de progreso y regeneracion; porque, no sintiéndose los individuos aislados entre dos abismos: lo desconocido del pasado y la incertidumbre del porvenir, trabajarán con ardor en perfeccionar y multiplicar los elementos de felicidad que son obra suya; porque reconocerán que no deben á la casualidad la posicion que ocupan en el mundo, y que disfrutarán en el porvenir y con mejores condiciones, del resultado de sus trabajos y desvelos; porque el Espiritismo, en fin, les enseñará que, si las faltas cometidas colectivamente se expian solidariamente, los progresos realizados en comun son asimismo solidarios, y en virtud de este principio desaparecerán las disensiones de razas, de familias y de individuos, y fuera ya la humanidad de los pañales de la infancia, caminará rápida y virilmente á la conquista de sus verdaderos destinos.

ALLAN KARDEC.

MEMORIA

sobre el tema puesto á discusion en el Círculo Magnetológico-Espiritista de Madrid, el dia 5 de Marzo de 1870.

Tema que motiva la presente Memoria

«¿Llena el espíritu cumplidamente su mision sobre la tierra en una encarnacion, ó bien sigue progresando despues de la muerte del cuerpo en diferentes encarnaciones y mundos?»

SEÑORES:

Es llegado el momento en que nuestro Círculo entre de lleno en el campo de la filosofía espiritista, destruyendo á su paso tanto sofisma, utopia y argucia como le han salido al encuentro á manera de lluvia de granizo, cu en vez de oxígeno é hidrógeno, son látiles, que debian evaporarse en el ins... aparecer en la atmósfera de luz, progreso, civilizacion y cultura, que crea, sostiene y fecundiza el siglo XIX.

Lástima es que el último de nuestro Círculo, el menos idóneo, apto, capaz y suficiente, sea el primero que discurra, hable y profundice sobre tema tan esencialmente filosófico.

Puesto que no hay Goliat ¿á qué David? esclamaron, sin duda, mis compañeros, y hé ahí la natural causa de hallarse en este momento frente á todos los sistemas antiguos y mas particularmente de los añejos católicos, de los modernos materialistas, el mas pigmeo de los espiritistas.

Me presento en la liza sin casco, armadura ni adarga; es decir sin artículos de fé, milagros ni infalibilidad.

Nosotros en vez de artículos de fé esponemos razones; por milagros, ofrecemos pruebas, y á cambio de hombres infalibles, nos presentamos débiles, imperfectos, falibles, con vehemente deseo, eso sí, de perfectibilidad. Lo de infalible se lo dejamos única y esclusivamente á Dios.

A un Dios justo, siempre justo, absolutamente justo, que no maneja rayos ni centellas, que no promueve epidemias ni calamidades para castigar lo mas grande y elevado de su creacion; á sus hijos que contempla, ama y envuelve en su manto de justicia, templada por su misericordia y bondad.

A un Dios sin ira. Blasfema el que se la supone; es impío, grosero, torpe; desconoce á Dios, está muy lejos de Dios.

A un Dios que no necesita abogados ni procuradores para oir á sus hijos, para hacer justicia á sus hijos; porque Dios está en relacion directa con ellos.

A un Dios á quien rodean espíritus muy elevados, tan elevados, que rechazan, estoy seguro, el aceite de la lámpara, el miembro ó muñeco de cera, el hábito y las velas como recompensa al milagro que se les ha pedido. Son menos interesados, son mas generosos.

A un Dios que prohibe por boca de Jesús el inícuo comercio de sus templos, el egoismo de los que aspiren á llamarse sus ministros.

A un Dios, que, de ser sus ministros los evangelistas que sucedieron á Jesús, los apóstoles que, hambrientos, descalzos, andrajosos y mártires se estendieron por el mundo predicando la caridad, dando ejemplo de caridad, no puede

, en la misma categoría á los que ..onas en la tiara, un báculo de plata ... de oro; que decretan martirios, sancionan martirios, y autorizan martirios.

A un Dios que no pudo crear castigo eterno para el pecado temporal ni dió al espíritu actividad absoluta para condenarlo despues al monoteismo de una contemplacion inesplicable y sin fin.

A un Dios, por último, que todo es amor, sabiduría, actividad, conjunto de perfectibilidades absolutas.

Ese es nuestro Dios que torpemente negais, señores materialistas; ese es nuestro Dios que quiméricamente desconoceis, rancios católicos.

Estuve en mi derecho empezando por Dios, porque Dios es el principio de todas las cosas.

Ahora paso á discurrir sobre el alma.

No puedo detenerme á probar su existencia; me la dan funcionando y así la acepto.

«¿Llena el espíritu cumplidamente su mision sobre la tierra en una encarnacion?» Pregunta el tema.

Hay quienes temerariamente, con escarnio hoy del sentido comun, contestan que sí.

¿Recordais, señores, aquella horrible procesion honrada con el sangriento estandarte de la cruz verde, compuesta de soldados de la fé, familiares, inquisidores, monacales, mendicantes, etcétera, reos en carne y en efigie que se dirigian desde la inquisicion al auto, desde este al brasero? Pues todos los que acompañaban á las víctimas, los que se gozaban con el terrible martirio de las víctimas, creian que sí, es decir, que los espíritus encarnan una sola vez.

Tambien creian eso el *tolerante* Felipe II; *el casto* Felipe IV; el *brioso, despreocupado* é *inteligente* Cárlos II, y los que sucedieron á estos en poder, fanatismo, tiranía, inmoralidad y corrupcion.

Creian que sí, todos los que compusieron la tan terrible como cruel é inhumana sociedad titulada, *El Angel esterminador*.

Y creen que sí todos los partidarios del oscurantismo, los estacionarios en política, filosofía y religion; los intransigentes, los supersticiosos, y por último, cuantos en el orbe católico forjaron cadenas para el pueblo, pusieron trabas á la inteligencia y cortaron las alas al pensamiento.

Componen entre todos un ejército que, como el de Faraon, tiene sobre sus cabezas siete plagas y á los [illegible] ismo de la civilizacion que los h[illegible]

[illegible] ..aran para que yo dudase; pero como la duda revela ignorancia, estudié primero, despues he meditado, y ahora hablo.

El estudio y la meditaaion, señores, me dijeron, que Dios era injusto ó que el espíritu necesitaba muchas encarnaciones.

Como yo no he visto la injusticia de Dios en otros sitios que en los lábios ó libros de los rancios católicos, y dudaba de éstos, no creí, no supuse ni por un solo instante que mi divino Padre, mi amo Creador fuese injusto.

¿Qué importa, me preguntaba, que el psicólogo me lo diga en cátedra?

El que eso dice, cree y asegura la exactitud de las penas eternas, de la gloria de conciertos, y le ha llevado á santa Lucía dos ojos de cera en pago de haberle curado la santa, segun afirma, la última oftalmía catarral que padeció. Es un sabio fanatizado en tonto, ó lo que es mas probable, un tonto metido á sabio.

Razonemos: voy á demostrar que Dios aparece injusto, ó que el espíritu necesita muchas encarnaciones para hacerse digno de una recompensa.

Demos por hecho que el alma creada por Dios en el momento de encarnar, se desenvuelve y vive desde un instante á cien ó mas años, en su envoitura de carne, para abandonar la tierra y trasportarse á la presencia de su Creador, que le impone el castigo eterno de las llamas, el temporal del purgatorio ó la recompensa de una gloria contemplativa.

Esa es la síntesis de la teoría católica que yo acepto por un instante.

Primera pregunta que se me ocurre; ¿Traen mision de Dios todos los espíritus que vienen á este mundo? Si, me contestan; cuando Dios los manda mision traen.

Segunda pregunta: ¿Son enjuiciables todos los espíritus? Si, replican: de lo contrario sería Dios injusto.

Notad la grave contradiccion en que incurren al contestar eso.

Tercera pregunta: ¿Las penas ó recompensas las aplica Dios en virtud del buen ó mal uso que hacen los séres de su libre albedrío? Ciertamente, añaden.

Cuarta pregunta: ¿Qué recompensa otorga Dios al espíritu que abandona la materia en la infancia de su encarnacion? La gloria eterna de los ángeles, dicen.

Quinta pregunta: ¿Por qué dar esa recompensa á los que nada bueno ni malo hicieron? Por un efecto de la misericordia de Dios contestan.

Pero esa misericordia, digo yo, no templa su justicia, sino que la destruye. Dios obrando así no es justo conmigo, pues me sujeta á juicio, en tanto que á mi hijo, por el que tantos desvelos y disgustos sufrí, lo libra de los males de este mundo y de las penas del otro. ¿Por qué no hizo lo mismo conmigo? ¡Ah! esclaman á eso los rancios católicos; los altos juicios de Dios son incomprensibles. Esta razon es capaz de convencer á un mogigato. Unidla á los artículos de fé, á los milagros y á la infalibilidad del Santon, y vereis qué ensalada tan deliciosa resulta para las anchas y férreas tragaderas de un neo-católico.

Oid, señores: las preguntas que siguen son tambien mias, y las contestaciones de ellos:

¿Quiénes van al limbo? Los niños que no recibieron el agua bautismal. ¿Es justo que paguen esas criaturas la torpeza ó descuido de sus padres ó facultativos? Así lo dispuso Dios.

¡Qué blasfemia á la justicia, á la sabiduría, á la bondad de Dios! Perdonadlos, Señor, porque no saben lo que se dicen.

Continúo preguntando: ¿Están sujetos á juicio divino los idiotas, los tontos y los locos? Esos se salvan, siguen contestando los rancios, porque obran inconscientes. Pues yo os digo que no es justo el padre, el creador, ni el juez, que haciendo iguales los espíritus, somete á dura prueba unos y otros no. A esto le llamareis una blasfemia, pero yo entiendo que es una verdad.

Prosigo preguntando: ¿Qué mision traen á la tierra los idiotas, los locos y los tontos? Solo Dios lo sabe.

¿Por qué os dijo tantas otras cosas y eso no? Porque así convenia.

Resulta, sin embargo, que haceis enjuiciables á todos los espíritus para demostrar despues que solo lo son una quinta parte.

Qué respondeis á esto, que son enjuiciables todos los espíritus que pueden serlo. La fé salva al hombre.

Estas contestaciones pueden servir de sabroso té á los de la ensalada anterior.

No continúo haciendo preguntas análogas, porque sería interminable si hubiera de esponer cuantas se me ocurren; basta con las que acabais de oir para poder apreciar el todo del sistema filosófico de esos hombres.

Entre los idiotas, tontos, locos, hotentotes, antropófagos, salvajes, cafres, guineos y párvulos que obraron inconscientes, suman el ochenta por ciento de los nacidos y q
ciables, segun la lógica de los ran

Quedamos en consecuencia solo u
parte que habremos de dar cuenta á Dios de nuestras acciones; del buen ó mal uso de nuestro libre albedrío; de nuestro rápido paso por este valle de lágrimas. ¡Tristísima suerte nos ha cabido á los que tuvimos la desgracia de cumplir mas de diez años, á los que pensamos; á los condenados á sufrir moralmente un cúmulo inmenso de amarguras que desconocieron el párvulo, el idiota, el loco y el hotentote!

Terrible anatema pesa sobre nosotros; pero aun es mas grande, cruel é injusto el que abruma á esa parte infeliz del pueblo que no recibió nuestra educacion, que no le enseñaron á distinguir el bien del mal, que fué al crimen, al delito, al vicio, á la molicie y á la holganza, impelido por el padre, por lo que veia, por lo único que pudo aprender!

Esta parte del pueblo es la mas desgraciada de la sociedad: si habeis estudiado los presidios y las cárceles, las tabernas y los garitos, las casas de reclusion y todos los parajes donde se albergan esos desgraciados, es indudable que habreis visto lo que yo, que habreis dicho lo que yo: ningun ser mas infortunado que el criminal, el delincuente, el vicioso. ¡Aquí viven en martirio perpétuo; y en la otra vida les espera Lucifer con sus llamas, tormentos y eternidad horrenda!

¡Qué padre celestial tan tierno, bondadoso y caritativo les suponen los rancios á esos desventurados y dignos de compasion de la tierra!

¡Les dieron, sin embargo, un magnífico medio de salvacion; les nombraron un cúmulo inmenso de abogados y procuradores que hacen residir cerca de Dios, cuyos nombres y santidad hallareis en el calendario romano! ¡Son tan hijos del Creador los unos como los otros; pero caben litigantes y defensores antes del juicio divino, antes de que el Padre sentencie á sus hijos; antes de que Dios pronuncie su última frase y Satanás ejecute!

Esta monstruosa afirmacion y sus naturales efectos son una reminiscencia de otro sistema mas antiguo, de otra anterior idolatría.

Los rancios católicos, que tan distantes se creen de los paganos, fueron poco á poco y sin apercibirse creando otra mitología, que en los siglos venideros, ni siquiera servirá de tema á los poetas para presentar s composiciones.

¡Sublimes abogado

fienden y amparan en vista de una súplica humilde; y dichosos clientes que hallan defensores tan baratos!

Y mas afortunados todavía aquellos terribles pecadores que engolfados en el crimen y el vicio, se olvidaron hasta de sus abogados; pero que recuerdan en el último instante de la vida lo que fueron, lo que es Dios, pronuncian una sola frase y quedan absueltos por un acto de misericordia que solo han podido comprender, que únicamente osaron esplicar los que en fuerza de católicos dejan de ser cristianos.

Era indispensable que ese veinte por ciento de hijos de Dios, cargados con el anatema, la cruz y el martirio, tuvieran algun escape ó medio de salir de la oscura bóveda en que se les encerraba, y les dieron el *postigo* de la contricion y uno de los innumerables guias que ofrece el moderno paganismo.

Pero no todas las religiones son *así*, estudiemos otras sectas.

El materialista, señores, forma la antítesis del católico rancio. El materialista niega la existencia del alma, la de Dios; todo para él es naturaleza, y por obra de su perturbado cerebro hace á la última creador del universo y exclama: Solo tengo una vida; cuando esta termine acabo todo para mí.

Cree por consiguiente como el católico que el hombre habita una sola vez la tierra. Su razonamiento, aun cuando antitético del que espone el católico, es menos lógico aun, por la razon sin duda que he dicho antes; porque su cerebro está perturbado.

El ateo lo niega todo y aun cuando sufre los efectos de la descomposicion cerebral, afirma como los anteriores que tenemos una sola existencia en la tierra.

El mahometano supone lo mismo, y asimilándose al católico, cree en una gloria que deben dar al que se haga acreedor á ella, en la cual hay multitud de edenes, odaliscas, refrescos y hasta sorbetes. Nació en la Zona Tórrida y en el principio de la Templada, próximo á la anterior, y Mahoma tuvo en cuenta esta circunstancia al ofrecer á sus sectarios los refrescos y sorbetes de que tanto gustan en la alta temperatura que abrasa sus epidermis en la tierra. El que de estos nazca en la Zona Glacial ó próximo á ella, deben pensar cosa muy diferente de los refrescos y sorbetes como recompensas.

Debe, no obstante, el mahometano hallarse algo mas entretenido en su gloria eterna con odaliscas, edenes y refrescos, que el rancio católico en su éxtasis perpétuo.

El bracman cree en las reencarnaciones; y algunas otras sectas de que no debo ocuparme por lo difuso é inconducente.

Se nos presenta ahora el cristianismo con su infinita variedad en nombres y divisiones: baptistas, congregacionalistas, holandeses reformados, luteranos, episcopales metodistas, episcopales metodistas africanos, protestantes metodistas, presbiterianos, episcopales protestantes, etc., etc. Estos abolieron al separarse del gremio católico la mitología, negaron la potestad de un hombre solo, para encerrarse en el Evangelio.

No les niego su ilustracion, y hasta aplaudo muchas de sus reformas religiosas; pero se llevaron reminiscencias, que el siglo XIX irá poco á poco destruyendo en ellos.

Creen tambien en una sola encarnacion, en la gloria contemplativa, y por eso los he citado.

Nada diré del arriano y budhista, porque si hubiera de citar todas las religiones y filosofías que se conocen en la tierra, haria inteminable esta Memoria. Solo en Africa, quinta parte del mundo, existen mas de ciento veinte sectas, y entre ellas las hay que rinden culto á una hiena, á un rio y á la luna, junto á otras que adoran á Dios con nombre diferente del que nosotros le damos y aun con el mismo.

Resulta, sin embargo, que la mayoría de los séres humanos creen que solo existe una encarnacion, y nó me estraña, porque en nuestra esfera hay todavía poco adelanto intelectual: la aparicion del hombre es de ayer, comparada con la formacion de la materia cósmica y aun de la ignea que despues compusieron este planeta, y la ley de progreso universal no ha podido aun aqui, por el corto espacio en que tiene aplicacion presentar el cuadro de la perfectibilidad relativa á que somos encaminados por aquella todos los hijos de Dios.

La filosofía, señores, es san sabia, elevada y profunda cuanto elevados é inteligentes son los espíritus que la aceptan. Si los que creen en las reencarnaciones no se equivocan, debe ser aquella la única razon, por mas que os parezca inmodesta saliendo de mi plúma, para que la mayoría de los séres racionales acepte una sola encarnacion.

Aquí concluyo la primera parte de mi memoria. Permitidme que tome aliento y haré la segunda. En ella pienso demostraros, en cuanto

es posible á una inteligencia muy limitada, la verdad de las reencarnaciones.

(Concluirá).

CARTA AL CLERO CATÓLICO

POR UN ESPIRITISTA.

A vosotros, depositarios sagrados de la doctrina de Jesucristo, nunca nos cansaremos de recomendaros que no rechaceis el Espiritismo, sino que salgais á su encuentro.

Acojedle con agrado, como vuestro auxiliar mas poderoso, como vuestro apoyo mas firme. Viene á ayudaros en nombre de la Providencia para combatir el ateismo, extinguir el materialismo y confundir la impiedad; viene á confirmar vuestra doctrina en su verdadera y genuina pureza, en su sentido mas recto; viene á disipar la duda, á iluminar la fé cristiana y á reafirmarla sobre imperecederas é indestructibles bases. Guardaos de rechazarle como á un enemigo, pues defiende el cristianismo que vosotros defendeis, pero le defiende, no precisamente en su forma, sino mas bien en su esencia, símbolo y espíritu.

El Espiritismo surge, segun la voluntad de Dios, como vuestra doctrina, de la revelacion de Cristo y además de la revelacion unánime de los espíritus, enseñando la ciencia divina.

La mision es completar en nombre del *espíritu de verdad* (el consolador, dijo Jesucristo), la enseñanza juzgada superior á vuestra capacidad por vuestro propio y divino Maestro.

Así, pues, lejos de venir esta doctrina á combatir el cristianismo, viene á rejuvenecerle, viene á fortificarle, á robustecerle; viene á correr el velo que oscurece su sublime sentido; viene á sacudir el polvo acumulado sobre él por siglos de ignorancia y de barbarie que alteraba la aureola de su divina pureza; viene á asegurar su triunfo hasta la consumacion de los siglos. Y viene hácia vosotros, con paso firme, apoyado en la ciencia y en la razon que le fortalecen, su antorcha difunde claridad deslumbradóra, y sobre su frente brilla la luminosa estrella de la fé. Os anuncia los tiempos predichos, y en nombre de Cristo os dice: «Ha llegado el dia en que mi ley sea publicada y reconocida en *toda la tierra.*»

Su primer acto reza borrar del fronton de vuestros templos la máxima de otras edades: «*Fuera de la iglesia no hay salvacion.*»

El Espiritismo se dirige á todos los hijos de Dios, y á todos dice: *Amaos los unos á los otros; practicad la caridad: yo vengo á sancionar todas las máximas de dulzura y mansedumbre que proclamó sobre la tierra el divino Mesías y como él abro mis brazos á toda la humanidad.*

En efecto: ¿no ha dicho Cristo, con motivo de la fé del Centurion: «Muchos vendrán de Oriente y de Occidente y tendrán asiento en el reino de los cielos con Abraham, Isaac y Jacob?» Escuchad, pues, al Espiritismo que da é inocula la fé, pero no aquella fé pasiva, fria y tímida que procede del miedo, sino esa fé robusta y ardiente que nace de la gratitud y amor hácia nuestro Creador.

El Espiritismo da esa fé que se confunde con la bondad del mismo Dios, y que iniciando al hombre en la ciencia divina por las luces de la razon, lleva en su seno la esperanza.

Es una fé sublime que rompiendo todos los lazos terrestres restituye al alma su título de reina y la hace brillar y dominar sobre la materia.

Es una verdadera chispa del cielo que viene á iluminar este siglo, cuya febril actividad, desbordándose por todas partes como un torrente que ha roto sus diques, crea el génio, marcha con paso rápido hácia el descubrimiento de la verdad, que ya solo necesitaba el choque eléctrico del Espiritismo para abrazar la ciencia divina con la irresistible tendencia, con la poderosa impulsion que le imprime. Tranquilizaos, pues, guardadores del Templo, porque el árbol secular plantado por la mano de Cristo para dar á todos los pueblos de la tierra sombra con sus ramas y alimento con su fruto, ha echado tan vigorosas raices, que bien podrá sostener

los nuevos retoños que brotan de su verdecido tronco. No os alarmeis, que el lazo de las pasiones humanas en sus viciosas oscilaciones, vendrá á romperse en el tegido protector de su robusto ramaje, y las ráfagas tempestuosas de la vida terrestre, lejos de conmover el poderoso tallo, se extinguirán contra su tronco, imperecedero, porque acaba de fortificarlo para la regeneracion de la humanidad entera, la fecunda savia del Espiritismo. Tranquilizaos, ministros del Señor, pues no cesareis de ser los órganos de su misericordia; pero ya no os llamareis los intérpretes ni los agentes de su cólera. Tal y como hasta hoy seguireis desempeñando la augusta mision de atar y desatar sobre la tierra, no para abrir ó cerrar las puertas del cielo á vuestros hermanos, sino para romper las ligaduras que se atan á la tierra y formar las que deben unirles al cielo.

Como ministro de paz y de consolacion, vosotros recibireis siempre las expansiones de vuestros hermanos, con frecuencia culpables, pero siempre desgraciados. Siempre acudirán á humillarse á vuestros pies; vosotros les consolareis, mostrando á los unos las vias de misericordia y á los otros la expiacion que Dios les impone en los sufrimientos y tribulaciones que experimentan. Todos serán admitidos por vosotros al divino banquete y distribuireis á todos el pan de la fé. Hareis nacer en cada uno el valor necesario para soportar aquí abajo sus contrariedades providenciales y les mostrareis la esperanza para que no desmayen en la lucha. Sereis, pues, siempre las columnas sostenedoras del templo levantado por Jesucristo; pero su recinto se ensanchará, sus puertas se agrandarán, no solo para dar entrada á vuestros hermanos cristianos disidentes, siguiendo la piadosa tentativa de *Bossuet* y de *Leibnitz*, sino para recibir á todos vuestros hermanos hijos de Dios, de conformidad con los testos sagrados que os anuncian que vendrá un dia en que no habrá mas que una sola creencia religiosa en todo el mundo. Acordaos, de que el Salvador dijo: *«Vendrá un dia en que mi ley será la de todo el universo.»* Entonces por un regreso ilustrado hácia los dogmas libres de falsas interpretaciones y restituidos á la unidad, la Iglesia, justificando su título de católica, es decir, de universal, y abjurando los añejos errores de la intolerancia, reunirá en sí todos los cultos y todas las religiones atraidas por la caridad. Mr. Quenoude ha dicho: *«El gran edificio levantado por la religion, lo ha demolido la razon humana,»* y por esto propone su reedificacion el Espiritismo. ¿A que esperais pues? La Iglesia está en peligro y el grito de alarma ha resonado en todos los ámbitos del mundo católico. Muchos de vuestros prelados lo dicen en sus pastorales. Mr. Dupanloup, el ilustre obispo de Orleans, muy conmovido, ha empuñado su pluma elocuente y vigorosa para combatir la tendencia del siglo, para arrancar de raiz el ateismo que parece querer plantar su estandarte al frente de las filas de la generacion que comienza, y que orgullosa de su juventud, cree poder arrojar el guante á la sabiduria de las naciones, y al culto mismo del supremo Hacedor. ¿A qué esperais pues, volvemos á decir? ¿Vuestro venerable pontífice no ha convocado ya á un concilio supremo, todos los obispos de la cristiandad para conjurar y detener la ola que se aumenta y sube, demostrando la inminente necesidad de construir diques que la paralicen y contengan? Escuchad las advertencias del Espiritismo, porque es Dios quien le inspira en estos momentos, derramando en su camino y en el vuestro una luz nueva y clarísima. Abrid los ojos y seguid esa luz; recoged el haz de sus rayos salvadores, y ante su claridad irresistible se disiparán las tinieblas de la incredulidad aniquiladas para siempre, y vuestra Iglesia regenerada, exaltada, se glorificará sobre toda la tierra.

Firmado, Miguel Bonamy, magistrado, miembro del consejo científico de Francia, antiguo miembro del consejo general de Tarn-et-Garonne, etc., en su libro titulado «La razon del Espiritismo» cap. 23.

DICTADOS DE ULTRA TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium A. Lauri.

Atraido por vuestra fé, vengo á vosotros, impulsado por los mas sinceros deseos de cooperar, en la humilde esfera de mi inteligencia, para daros algunos consejos que vosotros estimareis en lo que valgan acerca de la propaganda de esa idea que, siendo antigua como la creacion, se ha dado en llamarla nueva, porque cuando la hora oportuna ha sonado, ha irradiado sobre la frente de vuestra humanidad.

¡Espiritismo! palabra sacrosanta, lazo de union entre los hombres, yo te venero y estimo con toda la efusion de mi alma.

¡Espiritismo! síntesis de la virtud y de la moral que, al batir tus matizadas alas, lanzas sobre la tierra la sabrosa semilla de la caridad, que riegas con el rocío de tu amor, que crece y se multiplica con el calor de tu poderosa luz, que difundes y esparces con el armónico canto de tus celestiales agentes; tu has sido, eres y serás el regenerador del género humano, para llevarle á feliz término.

¡Espiritismo! tu eres la ciencia bendita, descendida del infinito para dar luz al ciego, para derramar sobre el afligido los inmensos consuelos de tu amor.

¡Espiritismo! poderoso faro cuyos radiantes destellos envuelven, con su luz de púrpura, la universal creacion, y en cuyo seno llevas el amor divino para depurar á la sociedad de sus desdichadas pasiones. ¡Oh espiritismo! tú eres la amorosa madre que tiende su solícita mirada sobre los hijos de sus entrañas, el ángel que incesante vela sobre sus predilectos para apartarles de los escollos y precipicios de la vida corporal.

Sí, cariñosos hermanos, este es el levantado fin de la doctrina que late en vuestro corazon, y embarga vuestro espíritu; voz potente que resonando por los espacios del infinito, ha llegado su eco hasta vosotros, brindándoos era de paz y de ventura y levantando á la percepcion de vuestra inteligencia un templo hasta ahora relegado al mas insensato olvido por el calor de vuestras pasiones; pasiones que viene á destruir para que os prepareis á adorarle y deponer la ciencia que os enorgullece ante el poderoso influjo de la ciencia inmortal, del espiritismo.

Las leyes de la creacion se cumplen.

El progreso sigue su curso magestuoso y la trasformacion que hoy se realiza en la humanidad, es, no lo dudeis, una etapa de esa ley eterna dentro de la cual nacemos, giramos y vivimos, y cuyos frutos recoge el espíritu cuando libre de su envoltura corporal, vuela ansioso al mundo de la verdad.

Los riesgos que teneis que evitar, los peligros á que estais espuestos y que debeis eludir, no han de ser nunca inconveniente que entorpezca el cumplimiento de vuestros deberes. Con la valentía de vuestra fé difundid la luz que recibís de ultra-tumba; que resplandezca el sol de nuestras inspiraciones, por do quier las tinieblas confundan á sencillos é ignorantes hermanos vuestros. Dad el sabroso pan espiritual con la misma prodigalidad que lo recibís de vuestros amigos desencarnados, que bien sabeis que los amigos de la erraticidad están con vosotros, á vuestro lado, sin abandonaros nunca, y el hombre debe contribuir con toda la fuerza de su voluntad á construir el grandioso edificio cuyas primeras piedras habremos tenido la satisfaccion de haber sentado nosotros y vosotros, gloria honrosísima é imperecedera que al espíritu acompaña en la infinita escala del adelanto á que aspira.

Sed ejemplo de virtud y constancia, de amor y abnegacion, y la humanidad atraida por vuestros actos, abrazará con alborozo y entusiasmo la ley del Crucificado, la palabra de nuestro sublime Maestro.

Este es el pobre parecer, la insignificante opinion de un hermano que vela por vosotros; si merece vuestros plácemes, aceptadla y seguid los consejos que entraña, y se sentirá feliz el que á todos abraza con efusion.

SESION DEL 7 DE MARZO DE 1874.

Pregunta. Los espiritistas deben provocar la discusion de sus creencias en todas partes donde se encuentren ó al contrario, respetando las creencias de todos, solo las defenderán donde las combatan, sin arredrarse del valor del contrario ni de las armas que empleen?

Médium F. P.

La sublime doctrina de nuestro Redentor os dá un ejemplo patente de lo que es la voluntad

...nos enseñó que la luz debe difundirse y que por la luz fué víctima su escelso enviado: Jesucristo enseñó su doctrina en los puntos públicos, donde se le reunian sus creyentes, aumentando el número en creciente y asombrosa rapidéz: Jesucristo discutió con los Escribas y Fariseos, que eran los sacerdotes de la antigua ley, así debeis vosotros difundir la luz á todo el mundo, porque vuestra doctrina es universal, de infinito progreso, y á todos los que vengan á vosotros debeis enseñarles la luz y abrirles los ojos; mas de aquellos que cierren sus oidos y no quieran atenderos, debeis no humillarles ni ofenderles, y sí rogar á Dios que con su infinito amor les compadezca y les perdone sus errores, que dia vendrá que entrarán en el redil del bien y de la verdad, que no puede confundirse ni eclipsarse, porque al fin alumbrará como el sol os alumbra: que la verdad es la luz universal hija de Dios, y ha de prevalecer por los siglos en todo el Universo.

Uno.

Pregunta. Cuál será el mejor modo de solemnizar el aniversario de los que fueron víctimas en esta poblacion el 8 de Marzo de 1844, por defender el progreso?

Médium F. P.

¿Sabeis cuán sublime es la oracion? Bien definida está en nuestra filosofía: es el bálsamo que cicatriza todas las heridas que en nuestra alma dejaron los desvíos materiales; es el rocío que hace brotar el aroma de nuestra esperanza, cual la flor que á su benéfico influjo abre su corola para deleitarse con la vivificadora luz del sol que es su germinador; así es el ruego y la plegaria por nosotros á Dios; así debeis darnos la mejor y mas verdadera muestra de su cariño: todo lo demás solo es ostentacion, esterioridades que se pueden acomodar á las del opulento, que solo quiere manifestar al público su rango y eclipsarle con las emociones falaces.

No es que repruebe la manera de conmemorar nuestra carrera de esa vida, bien de mártires de una idea ó de cualquier otro concepto: todo ello hace su bien al progreso, aunque á nosotros solo alcance la parte espiritual por medio de los ruegos y de las preces que son las que nos llenan de dulzura. Para las generaciones futuras no producirá ningun gran efecto procurar con actos de la actualidad nuestro recuerdo, porque otros vendrán á ocupar su atencion en mayor escala; pero repito, que estos aniversarios producen su bien, dando ejemplo á aquellos séres que solo recuerdan de este modo.

B.

Médium inspirado E.

Haciendo el bien.

Los mártires del progreso son mártires de la caridad, y qué mejor incienso podeis llevar al altar que les levantais todos los años, que algunas buenas acciones y algunos vicios menos?

Cuando vayais á depositar una corona, haced un pequeño balance con vuestra conciencia, y si teneis mas capital activo, es decir, mas virtud, habreis aumentado vuestro amor hácia ellos y les honrareis mejor con la mas santa de las ofrendas, con la moral, que es la emanacion constante de la Gran Causa.

Ir á visitar la tierra que regaron con su preciosa sangre, manchados cada vez mas con el lodo inmundo que nos deja la charca del vicio, donde el hombre por desgracia se revuelca, es ofender la memoria respetable de los que se sacrificaron por la pudorosa libertad, regeneradora de nuestra pátria y vivificante idea que nos lleva como de la mano al templo grandioso del Universo, para adorar á Dios en espíritu y en verdad, amando á todos los hombres como hermanos y considerándonos todos sacerdotes de la religion única.

Las galas que mejor podeis vestir mañana, serán las buenas acciones; feliz aquel que enjugue en tan memorable dia las lágrimas de la huérfana, ó consuele á la triste viuda que llora la irreparable pérdida de su querido esposo!

Bien haya, quien pueda ir á la procesion cívica llevando la hermosa corona que teje la buena voluntad de los agradecidos!

El que haga mas bien, rinde mejor tributo á los mártires de la libertad!

El Amigo de la Verdad.

De la perfectibilidad de los espíritus.

La ley de la cantidad es la ley de la creacion: todo progresa variando de cantidad, sólo varia el modo ó la esencia de la cantidad.

Todo cuanto existe, todo cuanto ha existido, todo cuanto existirá en los siglos por venir no es mas que un progreso de la primitiva cantidad. Dios es la cantidad perfecta, la plenitud, la totalidad; lo creado no es mas que un número que crece, siendo como una idea que se desarrolla, la potencia de un sér que se manifiesta.

Así como Dios en la plenitud de los tiempos esencia el mundo, y al decir mundo, claro es que no limitamos la cantidad de una manera constante y perenne, y Dios al realizar la manifestacion de su esencia realiza la vida del universo que crece y crece segun la esencia en que se manifieste.

La materia progresa por adicion, el espíritu por concentracion; Dios progresa, desenvolviendo en su obra su pensamiento, el espíritu progresa concentrando su esencia en su sér; progresa á la manera que un foco luminoso, que concentra sus rayos para producir la llama en el punto de convergencia de ellos.

De Dios emana toda idea, Dios crea todo sér, pero ese sér indeterminado, rayo infinito en un principio, va concentrando su sér, y á la manera que Dios progresa en lo creado, á manera que se ilimita su obra, la obra progresa y se crea limitándose y definiéndose, separándose y distinguiéndose, haciendo de la unidad primitiva las infinitas unidades que se llaman espíritus.

El sér que sale de la mano de Dios es una potencia que no se reconoce, aunque no se sabe de un sér que no se conoce, que aun no sabe sér ó porque no se sabe hasta lo que es.

A medida que ese sér vive, adquiere ideas que van determinando su pensamiento y van limitando su accion á aquella que en él cabe, y separándola de aquello que por no estar en él corresponde á otro órden de ideas; así que el espíritu adquiere las afirmaciones que forman su saber por medio de negaciones que representan los infructuosos ensayos de su anterior existencia.

A la vez que el espíritu va sabiendo todo lo que su razon alcanza á fuerza de la falsa direccion de su razon, á la vez que su razon se esplica las ideas posibles por medio de las limitaciones que su sér le muestra, corrige su vida y sus obras, y las nuevas acciones son mas precisas, mas concretas, mas perfectas, mas acabadas, mas definidas, mas suyas.

La libertad del sér entonces es cada vez mayor, porque cada vez es mas propio de él lo que ejecuta, y lo que le rodea como ejerce sobre él menos coaccion; entonces el ser se reconcentra mas en sí, mira mas á sí que á lo demás, juzga todo mas con relacion á él que á lo que le rodea, adquiere mas independencia, mas energía, mas valor de sí mismo, y al mismo tiempo aumenta su responsabilidad; así progresan y se perfeccionan los séres racionales, así los hombres de los mundos semejan á los ángeles, así el espíritu es mas, no cuando puede hacer mas sino cuando sabe que no puede hacer mucho de lo que antes parecia posible, á medida que le parece que define, que limita, que distingue, que hace como Dios en una palabra, la perfectibilidad es armónica en los séres, la perfectibilidad en el espíritu depura la materia porque va distinguiendo lo semejante de lo semejante, lo distinto de lo distinto, lo igual de lo igual, por medio de nuevas leyes que corrigen y completan las antiguas para ser á su vez reemplazadas por otras nuevas y dejar su campo á las ya explotadas y conocidas, á aquellas á las que el hombre ha encontrado toda la aplicacion, y ser á su vez de nuevo sustituidas por otras que depurar y comprender, que emplear y aplicar.

En el principio, todo aparecia á sus ojos indeterminado y sin fin; veia sobre su frente la inconmensurable bóveda del firmamento, cubierta de innumerables estrellas; hollaba su planta una tierra sin límites, sin linderos; veia en su horizonte una mar sin orillas, sin espacio, sin separacion de lugares. Vió luego que el firmamento tenia un fin; las estrellas un número; la tierra una forma; la mar un cauce, y entonces sintióse mas grande á medida que todo le parecia mas pequeño.

Entre tanto las instituciones aparecian como una forma irreducible, como un organismo extenso en que se perdia su personalidad; la sociedad era para el hombre una mar en que su actividad era un grano de arena, una gota de agua; pero observó mas tarde que el grano formaba el torbellino y la gota el torrente, y que si una gota faltare ó hubiese de menos un grano de arena, ó un átomo de aire dejase de soplar, el universo entero sentiria su falta, la fuerza total disminuiría; y dió importancia á su ser al ver la importancia que en el mundo tenia su cooperacion, y reclamó sus derechos.

Así pues, el por qué se ha ido distinguiendo á los séres, porque mútuamente se han ido conociendo, ó mejor, porque todos han sabido lo que todos eran al saber lo que era cada uno: el sér

pues, progresa, ha progresado y en adelante progresará por sustracciones de lo ficticio que su ignorancia le habia hecho conocer en él.

Busca siempre el sér un mas allá, un ideal perdido, un recuerdo de su mente borrado; quiere penetrar las tinieblas del más allá infinito, y su mente se pierde en la investigacion de la absoluta verdad; marcha ciego adelante buscando á Dios, pero no comprende hasta un momento sublime que sólo conociéndose conocerá á su Creador, que solo la vida de su espíritu le dará una idea del sér del infinito eterno, que solo por un destello de su razon infinita, que solo completándose habrá realizado la cantidad, que solo reuniendo en un conjunto armonioso los colores de la creacion hallará el blanco de ella, que solo el prisma del tiempo descompone los colores de la eternidad, y que solo mas allá y fuera de él hallará lo que busca en el absoluto incompletable.

BHUDA.

Nací bajo el hermoso cielo de la Grecia; vi mi cuna rodeada de los mas magníficos monumentos del arte; mi alma se templó al calor del sentimiento de lo bello, innato en el alma de todo griego. Tuve una gran desgracia, mi hogar no fué nunca visitado por la mujer, ese hermoso tipo de incomparable belleza, de la madre, ese sublime modelo del heroismo de la virtud.

Tuve, es verdad, una esposa; pero esta no fué, por desgracia, la *esposa*; ella fué madre, pero no fué la *madre*. Y al deciros esto, voy á esplicarme.

La mujer, á mi modo de ver, no es la que piensa en la casa, sino la que tiende al pensamiento del hombre; la mujer no produce sino de lo que recibe. La mujer recibe de los hechos la influencia del sentimiento. La mujer cree y lucha, duda y espera; pero la mujer cree siempre y si no, no es mujer, porque entonces su espíritu, despojándose de las hermosas gracias de su sexo, reviste las adustas formas del masculino génio y se lanza á la region para que no ha sido hecha, donde su corazon se asfixia, su razon se turba y su conciencia se esteriliza.

La mujer que juzga con la razon en vez de juzgar con el sentimiento de su conciencia, ya no es mujer.

La mujer es el perdon encarnado en la balanza del espíritu humano, es la imágen de la ingenuidad en las relaciones de la vida.

Sócrates.

(*Criterio Espiritista*).

VARIEDADES.

LA MITAD DE MI ALMA.

—

Ven al triste clamor del alma mia,
Musa fiel á mi vida solitaria;
Ven y recoge el ay de mi agonía;
recoge mi plegaria.

—

Tiende tus blancas alas de azucena,
Y atraviesa radiante el infinito;
Que devora á mi espíritu la pena,
y cantar necesito.

—

Espíritus de Dios que en el espacio,
Gozais en santas horas paz profunda;
Abrid á un infeliz vuestro palacio
nadando en luz fecunda.

—

En mi vuestra mirada se derrame;
En mi vuestro reposo se desprenda;
La santa fé de vuestro ser inflame
mi pecho en la contienda.

—

Yo soy el dulce pájaro que canta
Cuando la noche funeral impera;
Yo soy la triste voz que el mar levanta,
dejando la ribera.

—

Yo soy el grave génio del quebranto;
Yo soy el pobre rey de los pesares;
Mi imperio fatalísimo es el llanto;
las penas son mis lares.

—

En fuegos juveniles abrasado,
Al templo del amor llamé algun dia;
El Númen infantil ha rechazado
la pura ofrenda mia.

—

Como dália gentil que languidece
Cuando el otoño su vigor le quita,
Mi pobre juventud desaparece;
mi vida se marchita.

—

Amo, muero de amor.. ¿por qué se esconde
La que ha de responder al amor mio?
¿Por qué cuando la llamo no responde?
¿por qué tanto desvio?

—

Yo soy la flor; amor es mi perfume;
¿A qué tranquilo céfiro le entrego?
Yo soy la antorcha fiel que se consume;
¿Quién apaga mi fuego?

—

Yo busco un pecho inmenso donde pueda
Verter el gran raudal de mi ternura.
¿No hay un sér en el mundo que conceda
su pecho á mi dulzura?

—

Cual cirio que derrite abrasadora
Llama voraz ante el altar sagrado,
Mi pobre corazon su sangre llora
de amores abrasado.

—

Subo al cielo y el cielo está desierto;
Bajo al mundo y el mundo está vacío;
¡Para mi pobre corazon, ha muerto
todo... todo... Dios mio!

—

Señor, ha de vivir eternamente
Sepultado mi sér en este hielo?
Aniquílame pues, oh Dios clemente,
aniquila mi anhelo!

—

Estas quejas tristísimas lanzaba
Pobre presa del llanto el alma mia;
Negro génio de muerte me abrazaba
y en su sér me envolvia;

—

Cuando vertiendo resplandor glorioso,
Angel bello mostróse en lontananza;
Voló á mí; me miró, quedé en reposo;
¡eras tú.... oh Esperanza!

—

Tú escuchaste benéfica mis males;
Tú escuchaste magnánima mis gritos;
Tú me hablaste de amores inmortales,
de amores infinitos.

—

Tú me hábláste de espíritus que moran
Allá en el vasto espacio donde imperan;
Tú me hablaste de séres que me adoran,
de séres que me esperan.

—

De séres para mí desconocidos
En este triste sueño de la vida;
De séres adorados y perdidos
quizá en otra manida.

—

Me hablaste de un querub cuya belleza,
Con la belleza de la luz compite;
A la luz de mi férvida terneza
la suya se derrite.

—

Mitad del corazon que en mí palpita,
Mitad del alma ardiente que en mí mora,
La mitad de mi vida necesita
y por lograrla llora.

—

Gracias, dulce Esperanza!. Ven oh Muerte,
Imprime tu estupor en mi semblante,
Desata de la vida el lazo fuerte,
desátale al instante!

—

Pasó, nudo fatal, cárcel grosera,
Aire quiero.... Termine mi agonía.
¡Alas, alas por Dios.... que ya me espera
La amorosa mitad del alma mia!

Salvador Sellés.

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

—

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles La Revelacion hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1874.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

San Francisco, 21.